

causas históricas principales contribuyeron á ello. á saber: La conquista de Granada y el descubrimiento del nuevo mundo. Desde aquella época, se vé ya el empeño de emular en los artesonados los exquisitos por sus labores de la Alhambra, sus adornos geométricos y sin figuras animadas, cuyas obras fueron trabajadas por artistas mulsumanes ó mudejares, cuya circunstancia hizo al Maestro Leon atribuirlos á la mano del *sábio moro*, en los versos bien conocidos en que alude á estos dorados techos y que ha quedado en proverbio, acreditando que todavía á fines del siglo XVI, duraba la tradicion de atribuir estas prolijas obras á los *moros*, confundidos con los *mudejares*, como todas las obras antiguas y de importancia se atribuian á los *romanos*, hasta el punto de llamar una obra colosal y de gran duracion *obra de romanos*.

Por lo que hace á la influencia del descubrimiento del nuevo mundo en aquella moda, no debió contribuir poco á su fomento, la abundancia de oro traído de Indias. Si fuésemos á creer todas las tradiciones que hay en España de cosas hechas con ese decantado *primer oro de América*, habria que dar por supuesto que Colon lo trajo sirviendo de lastre, cual en otro tiempo lo llevaron de España los fenicios, haciendo en sus naves todo el servicio de plata y oro hasta para los usos más humildes. Entre esos varios objetos, de los cuales se dice esa tradicion, recuerdo ahora el magnífico artesonado del salon llamado de Córtes en el palacio de la Aljaferia de Zaragoza, uno de los mejores y más grandes de España. Muchos años han pasado desde que tuvo el placer de admirarlo el que suscribe estos renglones, y recuerda todavía el asombro que le causó. Entónces aún no habia publicado el Sr. D. Mariano Nogués su *descripcion del Castillo de la Aljaferia*, ni sufrido éste las trasformaciones que le han hecho perder su anterior aspecto.

Pero este desaliñado trabajo va siendo ya demasiado prolijo, por lo cual, consignaré tan solo para salvar escrúpulos, que no siempre esos artesonados ricos por su talla, más que por el oro, fueron recubiertos por este precioso metal, sino que á veces el artista, en lugar de la talla, cubrió la madera con tiras de lienzo pintado como en el del Parainfo de la Universidad de Alcalá, y que tal vez en la segunda mitad del siglo XVI habia pasado en parte el capricho de dorar los techos, como lo acredita los que hemos citado del Archivo de Alcalá, del tiempo del Cardenal Tavera.

La rapidez con que se han trazado estas noticias, hará que se haya incurrido en algunas ligeras inexactitudes; si los que las advierten son sabios y discretos, de seguro que las mirarán con indulgencia.

Madrid 13 de Enero de 1878. — *Un socio correspondiente*.

EL PLANETA MARTE.

CONCLUSION (a).

El ligero estudio que sobre la física de Marte hemos hecho, nos manifiesta que su meteorología apenas difiere de la nuestra. En aquel mundo, como en este, el Sol es el agente supremo del movimiento y de la vida, si existe. Evaporada el agua de sus mares por efecto de la radiacion solar, se condensa en las elevadas regiones de su atmósfera y vuelve, resbalando por los continentes, que acaso fertiliza, al seno de los mares de donde salió y se elevó. Es verdad que desde aquí no vemos llover, no vemos nevar en aquel planeta; pero presenciamos la desaparicion de sus nubes y contemplamos el extenso manto de nieve que se deposita en las regiones frías. La rotacion del agua es en Marte un hecho como en la Tierra, y la gota, robada al mar por la energia solar, torna al seno de su madre, devolviendo en su caída todo el trabajo mecánico gastado por el Sol para elevarla. Vientos análogos á nuestros aliseos, circunvalando la zona tórrida, y contra-aliseos cerrando el circuito en las alturas de la atmósfera, suaves brisas de mar y tierra, fuertes huracanes y vientos irregulares, determinados por la configuracion de las costas, el relieve orográfico de los terrenos y demás circunstancias locales, fenómenos son que la accion solar no puede menos de determinar en la superficie de Marte, del mismo modo que en la de nuestro planeta; y dado el conocimiento físico que de aquel se tiene, no se necesita ser testigo de ellos para afirmar su existencia. Sin embargo, la observacion atenta ha permitido á los astrónomos presenciar corrientes aéreas, arrastrando grandes nubes sobre los mares y continentes, habiendo llegado á fotografiarse los diferentes aspectos del planeta, debidos á esos cambios atmosféricos. (b)

(a). Véase el número 3, página 51.

(b). El 18 de Octubre de 1862, el P. Secchi observó en Marte una mancha en forma de torbellino, que dibujó cuidadosamente, y sugiere la idea de un ciclón. El 13 de Octubre del mismo año, Mr. Lockyer, en Inglaterra, observó cubierta una gran parte del continente por un velo blanco, que luego se extendió por el inmediato mar. En la misma noche Mr. Dawes, notó una gran extension de terreno, hacia el Sur, ocupada por las mismas nubes. Mr. Flammarion dice que durante la oposicion de 1873 ha observado con frecuencia que de un día á otro, á la misma hora de la mañana y con las mismas condiciones ópticas, el aspecto del planeta habia cambiado singularmente. El 22 de Junio del citado año, á las 9 de la noche, una extensa banda de nubes, á lo largo de su ecuador, daba al planeta cierta semejanza con Júpiter. Esta última observacion nos hace pensar en los vientos aliseos.